

Por Laura Goodrich

Basado en una historia real

Lydia observaba a su mamá mientras se preparaba para irse a trabajar. La mamá se pintó los labios con un lindo lápiz labial color rosa; se veía hermosa.

Lydia se miró al espejo y se sintió triste. “Yo no tengo lápiz de labios”, dijo Lydia,

Las manos, el corazón y una sonrisa

“así que no soy hermosa”.

Su mamá la abrazó fuertemente. “El usar lápiz de labios no es lo que hace hermosas a las personas; el ser fuertes y amables es lo que las hace hermosas.

“Eres fuerte y amable cuando tus manos ayudan a los demás.

“Eres fuerte y amable cuando tu corazón ama a todas las personas.

“Y eres fuerte y amable



cuando sonríes. Eso también hace felices a todas las personas.

“El ser fuerte y amable hace que seas hermosa por dentro, y no solo por fuera”.

Lydia quería ser fuerte y amable.

Usó las manos para llevar el correo al abuelo; le dio su última galleta de chocolate a su primo.

Sintió amor en el corazón cuando jugó con una vecina nueva, y sintió amor en el corazón cuando le dio monedas a una chica que recolectaba dinero para los pobres sin hogar.



Sonrió a las personas que vio, y ellos le devolvieron la sonrisa.

Esa noche, Lydia le dijo a su mamá: “¡Tienes razón! Me siento fuerte y amable; hoy usé las manos, el corazón y mi sonrisa”.

Su mamá sonrió. “Eres fuerte y amable, ¡tal como Jesús quiere que lo seas!”. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

